

RISING VOICES
ACTIVISMO LENGUAS

Apropiarse de las redes para fortalecer la palabra

Una introducción al Activismo Digital de Lenguas
Indígenas en América Latina

Autor del reporte:

Genner Llanes Ortiz (maya, investigador principal)

Equipo de investigación:

Pedro Cardona Fuentes (zapoteco, investigador asociado)

Liseth Atamain Uwarai (awajún, investigadora de campo)

Yásnaya Aguilar Gil (mixe, investigadora de campo)

Mónica Bonilla Parra (colombiana, investigadora de campo)

Duvan Calambas Almendra (misak, investigador de campo)

Rubén Hilare Quispe (aymara, investigador de campo)

Eduardo Ávila Bustillos (boliviano, investigador de campo)

Diseño gráfico del informe: René González Pizarro (mixe)

Leiden, Países Bajos; julio de 2016

Resumen Ejecutivo: Este reporte expone los principales elementos y hallazgos de la investigación desarrollada por un equipo de activistas e investigadores indígenas en torno del activismo digital de lenguas originarias de América Latina, coordinado por Global Voices con el patrocinio de la Fundación Ford. El documento presenta las principales conclusiones de un proceso que incluyó la recopilación de datos, la realización de entrevistas y la sistematización de quince estudios de caso de igual número de proyectos que involucran el uso de herramientas y medios digitales para el registro, la enseñanza y la promoción de los idiomas indígenas de América. Los estudios capturan algunos de los elementos esenciales del trabajo de individuos y colectivos de Colombia, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Paraguay y Perú. Los proyectos analizados llevan a cabo desarrollos digitales en las lenguas guaraní, kichwa, mapuche, maya tz’utujil, maya yucateca, mixteca, náhuat salvadoreña, náhuatl mexicana, quechua, uitoto, wayuunaiki y zapoteca. Las actividades relacionadas con el mundo digital que estos proyectos representan incluyen: localización de aplicaciones, navegadores y sitios web, creación de materiales digitales de enseñanza, respaldo digital de materiales lingüísticos desde formatos análogos, desarrollo de video-blogs y videos educativos, creación de portales de agregación de contenidos en lenguas indígenas, desarrollo de aplicaciones para enseñanza de idiomas, transmisión radial en línea de lenguas indígenas, diseño y difusión de memes y otros gráficos digitales, animación de grupos en redes sociales, y publicación digital de textos, videos y podcasts.

El reporte explora y expone las características comunes y diversas de estas iniciativas, partiendo de su auto-identificación, sus motivaciones y sus objetivos. El documento reflexiona sobre los procesos de implementación, identifica formas variadas de operación e intentos de evaluación y ubica las colaboraciones que hacen posible la existencia de estos proyectos. También reporta los retos tecnológicos que enfrentan, las respuestas que los activistas han dado a estos obstáculos, la relación que los proyectos guardan respecto de sus contextos comunitarios, los logros y los aprendizajes. Estos elementos sirven para hacer una serie de recomendaciones encaminadas a hacer más relevante el apoyo que Global Voices se propone brindar en la región, principalmente a través del proyecto de micro-fondos Rising Global Voices.

Del análisis de los quince estudios de caso se desprende un complejo retrato del trabajo que encabezan actores indígenas y no indígenas para que los idiomas nativos del continente ganen espacios y se visibilicen en la esfera digital. El estudio muestra que las formas de hacer activismo digital de lenguas indígenas son diversas, pero también que una de las características que comparten es la necesidad de establecer alianzas más allá del mundo comunitario indígena. Si bien el liderazgo de algunos aliados no-indígenas parece en ocasiones “suplantar” el protagonismo nativo, lo fundamental para hacer efectivos los esfuerzos de recuperación lingüística es el compromiso que todos tengan con comunidades de habla y con potenciales interesados en aprender los idiomas originarios. En los casos analizados se aprecia una

enorme energía, entusiasmo e imaginación para incorporar los idiomas nativos a expresiones de cultura digital que caracterizan hoy día la esfera mediática global. Cuando los activistas indígenas acometen la tarea de iniciar un proyecto digital, el principal reto que encuentran reside en la ausencia de espacios de capacitación para el manejo de herramientas y la producción de medios digitales atractivos para diversas comunidades. Donde los equipos son básicos, los activistas sustituyen la sofisticación tecnológica con trabajo colaborativo, talento creativo, alianzas estratégicas y un sofisticado conocimiento de la lengua y cultura de sus pueblos. En los casos donde la generación más joven es la que está al frente de las iniciativas digitales, se generan procesos de re-aprendizaje de la lengua que en sí mismos demuestran el potencial e impacto que este tipo de activismo tiene. Para medir la efectividad de estas acciones indígenas, el estudio solicitó a los propios protagonistas hacer una auto-evaluación de los alcances de su trabajo. Aquí se revelan múltiples pistas que deberán ser seguidas en posteriores estudios. Sin embargo, es posible afirmar, a partir de las conversaciones sostenidas con los promotores de estas iniciativas digitales que entre sus principales éxitos se encuentra, sin duda, su propia continuidad a pesar de las adversidades y la falta de apoyo técnico y económico, así como la cada vez mayor visibilidad, autonomía, experiencia y adopción que sus propuestas han logrado en un periodo relativamente corto. Aunque es por ahora imposible predecir si estos proyectos se mantendrán con el tiempo, al registrar su trayectoria y aprendizajes esperamos que el estudio contribuya a inspirar otros muchos proyectos de activismo digital en torno de las lenguas indígenas de América.

INTRODUCCIÓN

Este reporte constituye el resultado final del proyecto de investigación participativa “Activismo Digital de Lenguas Indígenas”, coordinado por la organización internacional Global Voices, a través de su iniciativa de compromiso con la comunidad (*outreach*) denominada Rising Global Voices. La red de activistas Global Voices, con sede legal en Amsterdam, Países Bajos, busca agrupar, conservar y amplificar la conversación global en línea – arrojando luz a los lugares y gente que otros medios de comunicación a menudo ignoran. La organización trabaja para desarrollar herramientas, instituciones y relaciones que ayuden a todas las voces, en todas partes, a ser oídas.

En el segundo semestre de 2015, Global Voices hizo pública una convocatoria en América Latina para integrar un equipo de investigación sobre el activismo indígena digital, a la que respondimos investigadores, activistas y promotores indígenas de varios pueblos. A finales de noviembre, se conformó un equipo diverso integrado por antropólogos, lingüistas, abogadas, y profesores, pertenecientes a los pueblos awajún, aymara, maya, misak, mixe y zapoteco. Cada una y cada uno de los integrantes del equipo tenía asimismo experiencia desarrollando algún tipo de iniciativa digital en relación con su idioma materno. Por otro lado, sin excepción, los y las integrantes del equipo carecían de experiencia en materia de investigación sobre activismo digital. Esto incluye al autor de este reporte, quien a pesar de tener estudios de posgrado y trabajar de forma permanente como investigador, no había realizado nunca una investigación sistemática sobre el fenómeno de la apropiación indígena de medios digitales. Otra característica peculiar de este proyecto es que todo el proceso de selección, contratación y coordinación se ha llevado a cabo a través del internet. No obstante, en más de un par de ocasiones, algunos de los y las integrantes del equipo han podido también coincidir físicamente en algún punto geográfico. Esta manera de coordinación ha representado un aprendizaje para todas y todos los integrantes del equipo y significado un reto en la construcción de sentidos comunes y un entendimiento compartido de los objetivos de la investigación. Pese al carácter inexplorado de este tipo de colaboración, se ha podido concluir con un alto porcentaje de éxito la tarea que nos fue encargada.

Por la parte institucional, la coordinación corrió a cargo de Eduardo Ávila Bustillos, quien ha mostrado un profundo interés y compromiso con la visibilización de las voces indígenas. En este encargo ha sabido brindar su apoyo y conducir el proceso con respeto a las opiniones, puntos de vista y propuestas de los y las activistas indígenas que conformaron el equipo de investigación. El resto del equipo estuvo conformado por Pedro Cardona Fuentes, ingeniero zapoteco e investigador de la Universidad Autónoma de Querétaro, en México, quien fungió como investigador asociado y apoyó en las labores de difusión del proyecto, y los investigadores de campo Liseth Atamain Uwarai, abogada awajún, originaria de la región San Martín en

la Amazonía peruana; Yásnaya Aguilar Gil, lingüista ayuujk, originaria de Ayutla Mixe, Oaxaca, México; Duvan Calambas Almendra, estudiante misak de antropología, originario del cabildo Kurak Chak-Misak Misak en Colombia; Rubén Hilare Quispe, lingüista y traductor aymara, originario de Omasuyos en el altiplano boliviano; y Mónica Bonilla Parra, estudiante colombiana de lingüística, nacida en Bogotá. Finalmente, el autor de este reporte, Genner Llanes Ortiz, antropólogo maya mexicano, originario de Ticul, Yucatán, quien ha fungido como investigador principal del proyecto.

¹

El equipo de investigación inició actividades en noviembre de 2015 y concluyó en junio del presente año. A lo largo de estos meses, el equipo llevó a cabo discusiones colectivas a través de Skype y utilizó varias herramientas de coordinación en línea para dar seguimiento a las tareas (Slack, Trello, Google Drive, entre otros). Cada integrante del equipo se unió a la tarea colectiva desde sus ciudades y países de residencia actual: El Alto, Bolivia; Lima, Perú; Bogotá, Colombia; Ciudad de México, Querétaro y Ayutla Mixe, México. Las entrevistas a partir de las cuales se conforma este estudio se realizaron a través de Skype, Hangouts, WhatsApp y en un par de ocasiones a través de llamadas a teléfonos celulares. Las directrices metodológicas del proyecto se construyeron a partir de conversaciones y consultas internas, pero la responsabilidad última respecto al enfoque y la naturaleza de la información recopilada correspondió al autor de este reporte. A continuación se describen algunas de las características más significativas del estudio.

1. DISEÑO Y METODOLOGÍA

El proyecto de investigación de Activismo Digital de Lenguas Indígenas de Global Voices se propuso examinar el estado de las comunidades indígenas en línea y sus habilidades para ejercer la defensa y promoción de políticas sobre las lenguas originarias en América Latina. Para lograr este objetivo, se contó con un financiamiento de la Fundación Ford otorgado para un trabajo de investigación basado en entrevistas en línea y con una duración aproximada de nueve meses. Dadas las especificaciones de interacción posible y tiempo, el proyecto se concentró inicialmente en la discusión y definición de categorías analíticas que fueran relevantes no únicamente para el equipo de investigación sino también para los activistas invitados a participar en el estudio.

1.1. Definiciones de trabajo

El equipo de investigación puso en común su propia experiencia a fin de encontrar definiciones operativas útiles para el análisis del trabajo digital que llevan adelante

¹ En relación a este reporte, quisiera agradecer los comentarios y observaciones puntuales que Yásnaya Aguilar Gil, Rubén Hilare Quispe y Mónica Bonilla Parra hicieron a un primer borrador. Sus valiosas aportaciones contribuyeron a afinar algunos puntos importantes de este documento.

otros promotores culturales, educadores, comunicadores, artistas, académicos, colectivos y organizaciones sociales indígenas en torno a sus idiomas. En principio, se trataba de interrogar la noción de “activismo”, la cual continúa siendo extraña para un porcentaje significativo de los actores sociales indígenas. El término genera suspicacia particularmente en contextos donde la memoria de la violencia política de épocas anteriores (en países como Guatemala, El Salvador, Chile, e incluso México) continúa inhibiendo la abierta búsqueda de objetivos políticos. El temor a ser identificados como “agitadores”, “perturbadores” o “radicales”, hace que muchos de los actores indígenas que trabajan con sus idiomas en el mundo digital eviten auto-definirse como “activistas”.

A partir de una revisión rápida de estudios que tratan de definir el “activismo digital” en regiones y sociedades distintas a los pueblos indígenas de América Latina², se encontró que éste generalmente se refiere a: 1) el uso concertado (es decir, con objetivos más o menos bien definidos) de herramientas electrónicas, tecnologías y medios digitales o redes cibernéticas; 2) que forman parte esencial de estrategias de acción colectiva de ciudadanos y ciudadanas, organizaciones y movimientos de base amplios; 3) que están motivadas o inspiradas por una causa o proyecto social, político o cultural, o por una reacción de protesta frente a actores poderosos (como el Estado, o las corporaciones privadas); y 3) que recurren a prácticas legales dentro del marco normativo específico de sus países. La discusión realizada por el equipo de investigación sirvió para establecer que si bien en varias de las definiciones de “activismo digital” lo que sobresale es su sentido netamente político, la definición misma de “lo político” no tiene por qué referirse exclusivamente a la política contenciosa, partidista o movimentista de amplia escala (como la de obreros, campesinos, estudiantes, sindicatos, etc). En un sentido más amplio, “lo político” también atañe a los procesos de reivindicación cultural y étnica de pueblos históricamente excluidos, a la revaloración de sus formas de conocimiento e idiomas, y en última instancia, al ejercicio de sus derechos colectivos, reconocidos en numerosos tratados internacionales. Es en este sentido que podemos entender las causas sociales y culturales enarboladas por las iniciativas digitales en torno a las lenguas indígenas de América Latina como una forma de hacer política, es decir, como una forma de “activismo”. Así, “lo político” en el “activismo digital indígena” se define más bien en términos de una mayor afirmación cultural, lingüística e identitaria.

¿Por qué podemos/tenemos que ver estos proyectos como acciones políticas? Porque al insistir en la adaptación y el uso de los idiomas indígenas en plataformas digitales que se han erigido en los medios hegemónicos preferidos para la

² Entre los trabajos consultados se encuentran los siguientes:

- Azuela, Maite y Mónica Tapia Álvarez (2013). Construyendo ciudadanía desde el activismo digital. Alternativas y Capacidades A.C.: México DF.
- Fernández Prados, Juan Sebastián (2012). Ciberactivismo: Conceptualización, hipótesis y medida. Revista ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura; Vol. 188, no. 756; pp. 631-639.
- Millaleo, Salvador y Patricio Velasco (2013). Activismo digital en Chile. Fundación Democracia y Desarrollo: Santiago de Chile.

comunicación, la distribución de conocimiento y la formación de comunidades virtuales a nivel global, se está interviniendo y revirtiendo un proceso histórico de exclusión político-lingüística que condena a las lenguas no-europeas de América Latina a su desaparición. A través de iniciativas digitales como la “localización” de aplicaciones, navegadores y sitios web, los individuos, las organizaciones y las comunidades indígenas también están ejerciendo (en muchas ocasiones, de manera autónoma o por lo menos “no gubernamental”) el derecho cultural (y político) de contar con una educación y una comunicación en sus propios idiomas, un derecho reconocido formalmente en casi todas las constituciones políticas de los Estados latinoamericanos, y en la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, entre otros tratados. La preservación de los idiomas originarios contribuye a proteger el conocimiento y los conceptos que constituyen frecuentemente expresiones únicas, al mismo tiempo que se resguarda la cultura e identidad de sus hablantes. Sin embargo, éste y otros derechos indígenas continúan siendo incumplidos por la falta de voluntad política y el racismo institucionalizado de las agencias gubernamentales.

Internet ofrece a las comunidades indígenas la posibilidad de expresarse en su propio idioma. Varias cartas recientes de derechos en internet (por ejemplo la Carta de Principios y Derechos en Internet y la Carta de la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones) reconocen este derecho y enfatizan la necesidad de promover y apoyar los esfuerzos hacia una comunidad digital multi-lingüística con un foco en lenguas indígenas y minoritarias. Al implementarse a contracorriente del desplazamiento y el reemplazo lingüístico por el castellano, el portugués, o incluso el inglés, las iniciativas digitales en lenguas indígenas se convierten en actos culturales y políticos de resistencia que pueden así entenderse más claramente como formas de “activismo”. No obstante, el equipo de investigación recomendó también permanecer abiertos y receptivos para incorporar a la reflexión las identidades que las y los promotores de estas iniciativas reclaman para sí mismos.

En cuanto a la delimitación de “lo digital” en el proyecto de investigación, el equipo revisó, discutió y tomó en cuenta lo siguiente. Por una parte, que el carácter “digital” o “la digitalidad” se refiere a aquellas señales, aparatos y/o medios electrónicos que basan su funcionamiento en el registro, producción, recepción y/o transmisión de señales basadas en un sistema binario, consistente en dos dígitos (el 0 y el 1), para dar lugar a textos, sonidos, imágenes, operaciones y funciones diversas. Los equipos que hoy día funcionan de manera “digital” incluyen las computadoras, pero también las cámaras de video, las cámaras fotográficas, las tabletas, los lectores de libros electrónicos, las pantallas de anuncios electrónicos, y los teléfonos celulares, particularmente los llamados teléfonos inteligentes o “smartphones”. Los medios digitales más comunes incluyen, desde luego, programas computacionales de diversos tipos (conocidos también como “software”, o también “apps”, diminutivo del término en inglés “applications” = utilidades, programas, software), imágenes digitales, video digital, juegos de video, páginas y sitios web (incluyendo las llamadas “redes sociales”,

como Facebook, Twitter, Wikipedia, Tumblr, Instagram, Soundcloud, Spotify, etc.), datos y bases de datos digitales, audio digital (mp3, entre otros), y libros electrónicos en diversos formatos (los llamados “ebooks”, que cuentan con diversos formatos como .pdf, .awz, .epub., .mobi, etc.).

Al revisar el universo de las iniciativas consideradas como activismo digital en el sitio web de Rising Voices el equipo notó que “lo digital” tendía a entenderse casi exclusivamente como aquello que tenía una vida “en línea”, es decir, que tenía presencia en internet. La gran mayoría de las iniciativas se presentaban como proyectos para la creación de páginas y sitios web (blogs, portales, páginas con diccionarios) y/o para el uso de las redes sociales (casi exclusivamente, Facebook). Otras iniciativas de registro audiovisual digital del legado lingüístico de las comunidades y pueblos aparecían con mucha menor frecuencia, y cuando algunas aparecían, éstas se proponían únicamente el uso de cámaras digitales como una adición a las tareas de documentación lingüística y cultural que ya se realizaban por medio de texto escrito. Se notaba así que “lo digital” en el activismo indígena identificado hasta entonces raramente incluía estrategias más creativas como, por ejemplo, la creación de video blogs (o “vlogs”), videos musicales, cortos documentales, programas informativos, animaciones, entre otros posibles formatos. Aún más escasas eran las propuestas de diseño de programas o sitios interactivos para la promoción y/o enseñanza de lenguas indígenas.

Por lo tanto, para los propósitos de la investigación parecía necesario intentar capturar el mayor número y la mayor diversidad posible de iniciativas digitales de lenguas indígenas. En ese sentido se recomendaba identificar casos exitosos e innovadores, así como estar alertas a las excepciones en materia de proyectos digitales. Es decir, que se proponía poner atención a proyectos que pusieran lo digital en el centro de su estrategia de trabajo, para hacer más dinámico, más atractivo y más colaborativo el trabajo de defensa y promoción de las lenguas indígenas. Estas consideraciones guiaron el proceso de selección de estudios de caso que se describe a continuación.

1.2. Identificación y selección de casos

La tarea de selección de casos para la investigación fue más ardua de lo que originalmente se pensó. Por una parte, una vez definidos los parámetros generales de “activismo” y de “digitalidad” en las iniciativas existentes, el universo de casos elegibles se disparaba al infinito. Esto se debe a que existen decenas de intentos de registrar o expresar cierto tipo de conocimiento o práctica lingüística en lenguas indígenas por medio de internet, o a partir del uso de medios digitales. Entre las que pudimos identificar inicialmente destacaban aislados intentos de enseñar la pronunciación de palabras o frases en podcasts y en videos, la distribución de canciones de variados géneros (tradicional, hip hop, cumbia, entre otros), la ocasional expresión de opiniones o la publicación de memes en Twitter o Facebook, la existencia de estaciones de radio indígena en línea, la generación de listas de palabras y sus

equivalentes presentadas como diccionarios (cuando en realidad se trataba páginas larguísimas aunque también existen como motores de búsqueda), entre otros.

Por otro lado, fue también complejo definir qué actores se debía tomar en cuenta dentro de este acercamiento al activismo. Así, atendiendo únicamente a la naturaleza de sus protagonistas, las iniciativas digitales identificadas podían clasificarse en:

- a. proyectos de actores gubernamentales (por ejemplo, el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas –INALI– en México o el Ministerio de Tecnologías de la Información y la Comunicación –MinTIC– en Colombia).
- b. proyectos de investigación aplicada liderados desde universidades públicas o privadas (por ejemplo, la red social Nenek de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí en México, o la aplicación TraduzÍndio de la Universidad Federal de Tocantins en Brasil)
- c. proyectos de empresas de servicios digitales (por ejemplo, EtnoApp en Colombia o Manuvo en México)
- d. proyectos de ampliación de servicios lingüísticos liderados por empresas multinacionales (por ejemplo, el desarrollo de Bing Traductor en maya yucateco y otomí, de Windows en quechua o k'iche', o de Google Translate en hawaiano), y
- e. proyectos cuyo empuje inicial y conducción principal corresponde a individuos y colectivos indígenas independientes que se apoyan en alianzas puntuales y estratégicas con otros actores sociales, académicos, no-gubernamentales, e incluso (eventualmente) gubernamentales o empresariales.

Dada la misión de Global Voices de dar voz a los sectores menos representados en el mundo digital, en esta investigación se privilegió este último tipo de proyectos donde destaca el protagonismo y activismo indígena. Éstos fueron identificados en esfuerzos locales y/o regionales liderados, en su gran mayoría, por personas auto-identificadas como indígenas y/o por aliados que demostraran una estrecha relación de colaboración y respeto con comunidades y/o organizaciones indígenas reconocidas. En la identificación de los casos a documentar, también se tomó la decisión de enfocarse en los procesos desarrollados más que en los individuos. Es decir, que la unidad de análisis sería el activismo más que el activista. Esto nos llevó a dejar de lado la rica, variada y compleja labor de personalidades indígenas cuya participación en múltiples proyectos los caracterizaría, en palabras de uno de los miembros del equipo, como “la definición misma de activismo”.

Como se mencionó en la sección anterior, el enfoque metodológico nos llevó también a integrar una muestra que fuera lo más diversa posible, tanto en el tipo de desarrollo digital implicado, como en la representatividad regional y lingüística de los proyectos. Un primer reconocimiento de posibles casos para la investigación encontró

que, además de la existencia de un alto número de grupos en redes sociales, desde el punto de vista geográfico existía una significativa concentración de iniciativas digitales en México y la región andina. Reconociendo que su importancia numérica debía ser reconocida dentro de la muestra, el equipo se propuso también localizar ejemplos significativos de activismo digital en desarrollos y regiones menos representativas. Por último, a pesar de haberse discutido en cierto momento la posibilidad de incorporar a la investigación algún caso o ejemplo de activismo digital “offline”, es decir, sin presencia en internet, debido al corto tiempo disponible y a los fondos limitados con los que se contaba al final se decidió dejar de lado este tipo de proyectos.

Los casos propuestos inicialmente se revisaron a la luz de estas consideraciones, lo cual redujo significativamente el listado de iniciativas que se incluirían en la muestra. En algunos casos, los proyectos encabezados por personas o colectivos indígenas resultaban muy puntuales o de muy corta duración como para hablar de un proceso de activismo. En otros casos, los intereses comunitarios o la participación indígena no eran fácilmente identificables. Finalmente, uno de los elementos más significativos en la definición de la muestra fue la auto-selección. Cinco de los quince casos inicialmente seleccionados no pudieron llevarse a cabo debido a las circunstancias personales en las que se encontraban sus promotores (fuertes cargas de trabajo, irregular acceso al internet, entre otros), o simplemente debido a que sus protagonistas decidieron ejercer su derecho a no tomar parte en el estudio. En mayor o menor medida, los casos que se presentan y discuten en este reporte corresponden a este complejo, decididamente parcial e inestable proceso de selección.

1.3. Universo temático

Con las características de la muestra más o menos acordadas, el siguiente paso dentro del proceso de diseño de la investigación consistió en la definición de los temas que se abordarían en las entrevistas con los protagonistas de los proyectos. Las características y definiciones iniciales del proyecto estaban orientadas a recoger la información para el análisis a partir de entrevistas a profundidad. Era importante por tanto, tratar de reconocer los elementos que podrían permitir hacer comparables los hallazgos de esta investigación con otros estudios sobre activismo digital. Con base en las discusiones del equipo de investigación se desarrolló un cuestionario amplio para capturar los aspectos más esenciales de cada una de las experiencias de activismo digital seleccionadas dentro de la muestra. Por otro lado, se revisaron algunos materiales, reflexiones y análisis sobre el activismo digital en el contexto global, entre otros la interesante compilación de artículos *Digital Activism Decoded*, coordinada por Mary Joyce (2010).

El cuestionario fue aplicado como un piloto a los y las integrantes del equipo de investigación, pidiéndoles que respondieran a él desde su propia experiencia como activistas digitales, a fin de ubicar las fortalezas y debilidades de la guía de preguntas

así como las áreas en las que ésta se podía mejorar. Originalmente el cuestionario incluía una amplia sección sobre el contexto sociocultural, político y económico en el que se ubicaban los proyectos. Sin embargo, se decidió posteriormente eliminar esta sección al considerar que hacía más larga y ardua la tarea de entrevista y también a que esta información podía obtenerse de manera más precisa a partir de otras fuentes. Al finalizar esta etapa de definición y diseño, el cuestionario que se utilizaría cubría los siguientes temas: la información básica del proyecto, la inspiración y auto-definición, la infraestructura, la tecnología utilizada, los medios y las herramientas digitales utilizadas, el proceso organizativo, la construcción de audiencias, comunidades y alianzas, las formas de coordinación y planeación, las consideraciones éticas, la definición de metas, las respuestas de la comunidad, la medición de impacto e influencia tanto “online” como “offline”, la construcción de redes y vínculos interculturales, y por último, los aprendizajes, los retos y las recomendaciones.

La aplicación de los cuestionarios se hizo a una persona clave, previamente identificada, en cada proyecto. En promedio, cada entrevista tuvo una duración de tres horas (aunque algunas se prolongaron hasta seis horas). Éstas se realizaron a través de Skype, Hangouts, WhatsApp y, en contadas ocasiones, llamando directamente al teléfono celular de la o el activista. Cada entrevista se grabó digitalmente por medio de aplicaciones de computadora o también por medio de teléfonos celulares o grabadoras digitales posicionadas junto a las bocinas de la computadora. Cada investigador de campo tuvo a su cargo tres estudios de caso, los cuáles tenía que construir a partir de una o varias entrevistas. Después de recopilar la información básica de cada proyecto y realizar las entrevistas, cada investigador se encargó de hacer una sistematización de la información más relevante, la cual tenía que someter posteriormente a consulta y obtener la aprobación de los activistas entrevistados. Las y los activistas tenían así la oportunidad de revisar y corregir la información, así como agregar y registrar de manera más detallada sus puntos de vista. En la mayoría de los casos, los actores indígenas se interesaron y respondieron a la solicitud de revisión, pero hubo también quien consideró que esa era una tarea que no le correspondía. Para los propósitos de esta investigación, hemos considerado este segundo tipo de respuestas como “votos de confianza” depositados en el equipo, confianza que esperamos haber honrado al ser fieles a las opiniones y los puntos de vista consignados en cada una de las sistematizaciones.

1.4. Limitaciones del estudio

Después de describir el proceso de diseño y planeación de esta breve investigación sobre activismo digital conviene también ser claros acerca de sus alcances, y particularmente, de sus limitaciones. Por un lado, hay que hacer hincapié en todo aquello que esta investigación no es:

- Este trabajo no pretendía medir “objetiva” ni cuantitativamente el impacto de las acciones digitales en materia de promoción de las lenguas indígenas en internet.

- Tampoco pretendía comprobar el nivel de aceptación que estas herramientas digitales tienen en las comunidades de hablantes indígenas, o su eficacia en procesos de enseñanza-aprendizaje de lenguas indígenas como segundos idiomas.
- No aspiraba a presentar un análisis organizacional de las amenazas y oportunidades que enfrentan los activistas digitales en sus regiones y países, ni a ser una caracterización y/o evaluación de la eficacia de las políticas de Estado en materia de derechos lingüísticos indígenas o de las condiciones políticas nacionales y regionales para empujar una nueva agenda de políticas lingüísticas en América Latina.
- Finalmente, este trabajo no aspiraba a convertirse en la única fuente autorizada de conocimiento sobre el activismo digital de lenguas indígenas en América Latina.

Para alcanzar los objetivos anteriormente descritos, este proyecto de investigación hubiera tenido que contar con un presupuesto más extenso, que permitiera, en principio, la contratación de tiempo completo de un número mayor de investigadores de base y con mayor experiencia en la investigación social y el análisis de políticas públicas a una escala latinoamericana. También hubiera requerido mucho más tiempo para desarrollarse e incluir dentro de su metodología, un trabajo de campo más extenso, con visitas a comunidades hablantes de lenguas indígenas, observaciones de uso de las herramientas digitales reportadas, entrevistas a tomadores de decisiones, organizaciones indígenas y partes interesadas, así como análisis de documentos y otras evaluaciones de políticas públicas en materia lingüística.

El equipo de activistas indígenas que se integró para realizar este trabajo no contaba con estos recursos, y no todos sus integrantes contaban con una formación como investigadores. De hecho, su educación formal y su experiencia profesional era muy variada, y los únicos rasgos que todos teníamos en común eran: auto-identificarnos como indígenas, hablar nuestros idiomas originarios y haber realizado algún trabajo en materia de activismo digital. Por lo tanto, nuestras aspiraciones y objetivos para esta investigación tuvieron que ser adaptados a los tiempos, los recursos y la agenda específica con la que contábamos. Una de las aspiraciones que como equipo integrado por indígenas se tenía era aumentar nuestro propio conocimiento y habilidades de investigación y análisis del fenómeno digital, una aspiración que se cumplió sólo parcialmente debido a los múltiples compromisos, la dificultad de establecer procesos de formación sostenidos a distancia, el irregular acceso a una conexión estable de internet y a los distintos niveles de formación previa que las y los integrantes del equipo tenían. En el desarrollo del proyecto se hizo también evidente que, aunque hubiera sido preferible que se entrevistara a varios miembros de los proyectos integrados a la muestra, la disponibilidad de tiempo que los activistas tenían planteó continuos cambios de calendario que dificultaron tener una interacción más amplia.

Por otro lado, el carácter de “investigación participativa” que se aspiraba dar a este proyecto también tuvo que ser ajustado a los recursos y posibilidades con los que se contaba. Un trabajo participativo se construye a partir de un diálogo constante e interesado de las partes, donde la retroalimentación es constante y los objetivos de

investigación se van definiendo en conjunto. Al momento de entregar este reporte, hay algunos avances en esta materia. Una primera reunión de retroalimentación y discusión sobre los primeros hallazgos de la investigación y las condiciones del activismo digital de lenguas indígenas se llevó a cabo en la ciudad de Oaxaca, México, en mayo de 2016. De ésta surgieron una serie de puntos de vista y recomendaciones de algunos de los activistas con los cuáles se inició una relación de colaboración y aprendizaje mutuo a partir de esta investigación. Varios de sus puntos de vista y sugerencias se han incorporado a este reporte. Adicionalmente, como se describió líneas arriba, todos los productos de esta investigación han sido puestos a disposición de las y los activistas participantes, y el equipo siempre ha estado en disposición de modificar la redacción de los reportes parciales sobre cada caso específico. La conversación con los y las activistas ha sido constante, y se espera que los intercambios y el análisis colectivo se intensifiquen aún más en los próximos meses, una vez que este informe se dé a conocer, no solamente entre las y los activistas que compartieron su tiempo, experiencia y conocimiento con nosotros, sino en la comunidad más amplia de promotores indígenas de iniciativas digitales.

Por todo lo anteriormente descrito, esta investigación debe ser tomada como un punto de partida más que como un punto de llegada. Este trabajo ha sido informado, documentado e inspirado en conversaciones sistemáticas en torno de las condiciones, retos y aspiraciones que caracterizan el activismo indígena en la región latinoamericana, y se espera que pueda contribuir a ampliar el debate, el análisis y las acciones colectivas respecto de este tema.

2. DESCRIPCIÓN GENERAL DE CASOS

Nuestra muestra está integrada por quince casos de activismo digital que trabajan con las lenguas guaraní, kichwa, mapuche, maya tz'utujil, maya yucateca, mixteca (variantes diversas), náhuatl salvadoreña, náhuatl mexicana (variantes diversas), quechua, uitoto (variante m+n+ka), wayuunaiki y zapoteca (variante diiste). Las actividades relacionadas con el mundo digital que estos proyectos representan incluyen: localización de aplicaciones, navegadores y sitios web, creación de materiales digitales de enseñanza, respaldo digital de materiales lingüísticos desde formatos análogos, desarrollo de video-blogs y videos educativos, creación de portales de agregación de contenidos en lenguas indígenas, desarrollo de aplicaciones para enseñanza de idiomas, transmisión radial en línea de lenguas indígenas, diseño y difusión de memes y otros gráficos digitales, animación de grupos en redes sociales, y publicación digital de textos, videos y podcasts. A continuación se describen de manera breve las características básicas de cada uno de los casos seleccionados.

(CB) El Chilam Balam: es una iniciativa digital múltiple de profesionales mayas yucatecos, liderada por el periodista y escritor José Natividad Ix Xec, originario de Peto, Yucatán, México. Esta línea de trabajo inicia en 2011. Twitter fue el primer canal digital

utilizado, 6 meses después se lanzó el portal elchilambalam.com, y posteriormente la cuenta en Facebook. Actualmente cuenta con un segundo portal: mayapolitikon.com. El trabajo de promoción de la lengua maya yucateca más destacado se encuentra en la cuenta de Twitter @elchilambalam, que tiene un alto número de seguidores. Su propuesta de comunicación busca dar a conocer, de manera independiente aquellas historias, preocupaciones y demandas de los pueblos mayas que son ignoradas por la prensa regional. Se aspira a que éste sea un espacio donde la lengua y la cultura maya se expresen desde la visión propia de los mayahablantes, con el objetivo de construir un diálogo e interacción con otros pueblos a través del internet.

(CT) Colectivo Tzunhejékat (Cabeza de Aire, Loco): es un grupo de 20 jóvenes residentes en San Salvador, que a pesar de no identificarse como indígenas, se han convertido en hablantes y promotores de la lengua náhuat, o pipil de El Salvador. Se trata de un colectivo multidisciplinario integrado por lingüistas, abogados, médicos, comunicadores y artistas mestizos que organiza clases de náhuat y realiza una amplia gama de actividades, (principalmente fuera de línea) para contribuir a la revitalización del náhuat-pipil y a la visibilización de sus hablantes nativos. El colectivo se integró en 2011, pero sus actividades digitales iniciaron en 2014. Éstas consisten en la creación de una página de Facebook donde publican carteles con frases y conceptos propios de la lengua náhuat. Uno de los integrantes del colectivo y su esposa han creado también una serie de videos educativos que se publican en el canal de YouTube “Náhuat El Salvador”. El trabajo digital del grupo ha tenido un importante efecto en redes, pero su principal campo de actividad se encuentra “offline”.

(KN) Kichwa.Net y Kichwasun (Sigamos Kichuando): es un proyecto colectivo localizado en Otavalo, Ecuador. Éste engloba varias acciones cuyo objetivo es la enseñanza de la lengua kichwa tanto en línea como “offline” por medio de un sitio web [<http://kichwa.net/>] y redes sociales (YouTube, Facebook) así como talleres presenciales. La página Kichwa.Net hospeda variadas herramientas para el aprendizaje del kichwa: vocabularios, cursos, gramáticas, neologismos, diálogos y frases. Las lecciones se presentan primero en una entrada del blog, que se conecta a un canal de YouTube, presentaciones PowerPoint, diccionarios en línea y PDFs. Kichwa.net surge en 2013 por iniciativa del colectivo Kichwasun integrado por Imbaya Cachiguango, Sacha Rosero, Eddy Maldonado, Carmen Chuquín y Yuric Maiya Cachiguango. Actualmente las publicaciones relacionadas con la iniciativa se difunden a través del sitio oficial y de redes sociales como Facebook, Twitter, YouTube y Whatsapp.

(KW) Kimeltuwe (Enseñanza y Aprendizaje de Mapudungun): consiste actualmente en un portal (<http://kmm.cl>), creado por el profesor Víctor Carilaf y el ilustrador Fiestóforo, que ofrece de forma gratuita materiales digitales para la enseñanza y el aprendizaje de la lengua mapuche (mapudungun o mapuzungun) de Chile. Su origen se encuentra en la creación de un grupo en Facebook en 2015 pero hoy día su presencia se ha extendido a otras plataformas (YouTube, Twitter, Instagram).

Las publicaciones de Kimeltuwe tienen una clara vocación pedagógica, un carácter lúdico y se apoyan en imágenes culturalmente apropiadas creadas exprofeso para ilustrar aspectos de la cultura y la lengua mapuches. El contenido de los materiales es diverso e incluye canciones, poemas y frases. Además de existir en línea, el proyecto también se plantea contar con publicaciones impresas que apoyen procesos de enseñanza en contextos donde el uso de TICs se encuentre limitado.

(LIR) Lliwllapaq Runasimi (Quechua para todos): es un proyecto de localización de software libre, en específico del navegador Mozilla Firefox, al idioma quechua en la variante chanka, hablada en el departamento de Apurímac en Perú. La iniciativa forma parte de un grupo de alrededor de 50 proyectos de localización a lenguas indígenas del navegador Firefox en América Latina. La coordinación del proyecto está a cargo de Shara Huaman Julluni, quien es hablante nativa de esta variante quechua. El trabajo inició a principios de 2016 a partir de una colaboración entre el Ministerio de Cultura del Perú y la Fundación Mozilla, con lo cual fue posible convocar y dar seguimiento al trabajo de la coordinadora del proyecto. La localización reporta un avance significativo en la traducción de la terminología (850 traducciones) y se ha logrado concluir la versión Firefox Aurora (1250 traducciones).

(MTz) Maya Tz'utujil: es una iniciativa que entrelaza espacios digitales y redes sociales (WordPress, grupos públicos y privados en Facebook y Twitter) para la enseñanza, el aprendizaje y la difusión de la lengua maya tz'utujil, hablada en la región del Lago de Atitlán en Guatemala. El proyecto fue iniciado por el profesor Israel Quic, y cuenta actualmente con varios colaboradores. El grupo público en Facebook inició en 2011, el privado en 2012 y el blog [<http://mayatzutujil.wordpress.com/>] fue creado en 2015. En el grupo privado de Facebook, los hablantes de tz'utujil leen, discuten y escriben en su propio idioma. Su objetivo es fortalecer el uso del idioma entre los hablantes nativos y también promover el aprendizaje entre aquellos que no son hablantes. Los contenidos publicados en redes públicas son de tipo cultural, social y humorístico, siendo los de éste último tipo los más populares entre el público y el equipo del proyecto.

(NTS) Ndatiaku Tu'un Savi (Renace Lengua de la Lluvia): es un sitio web o portal [<http://dicciomixteco.wix.com/ndatiaku>] que busca promover el uso y aprendizaje de la lengua mixteca (tu'un savi) a través de su mayor visibilización en el ciberespacio. El portal es un agregador del contenido digital publicado en diversas redes sociales, como Facebook, YouTube, Twitter, Google+, Pinterest, entre otras. El proyecto inició en 2014 a partir de la colaboración de Joaquín Martínez, Antonio Guerra y Juan Pablo Mora, de la Universidad de Sevilla (España) con Ofelia Pineda, Jaime García Leyva y Onésimo Cruz, activistas indígenas de la Región Mixteca de México. El soporte tecnológico es gestionado desde España, pero son los activistas mixtecos en México quienes alimentan y publican directamente sus contenidos en las redes sociales del proyecto. La colaboración entre ambos grupos ha seguido su curso tanto en la formación de

lingüistas aplicados en España como en labores de apoyo al trabajo del Comité para el Desarrollo Lingüístico de la Lengua Mixteca en México.

(QM) Quechua Memes: tiene el objetivo de difundir el idioma quechua oral y escrito en las redes sociales a través de “memes”. La iniciativa es liderada por Marisol Mena Antezana, alias Chaska Kancharik, originaria de la región de Apurímac en Perú. La idea surge en 2015 a partir de la investigación “Fortalecimiento del quechua a través de la poesía y el canto”, que con el paso del tiempo se convirtió en un proyecto de acción colectiva. Actualmente cuenta con 10 colaboradores, quienes se encargan de redactar e ilustrar los mensajes en quechua. Se busca así contribuir a revitalizar el idioma y las costumbres de los pueblos con ocurrencias lúdicas expresadas de manera visual en la lengua quechua. Los memes consisten en ideas, expresiones y/o pensamientos manifestados por medio de imágenes digitales que se distribuyen por medio de las redes sociales, principalmente una página en Facebook y un blog (<http://quechuamemes.blogspot.com>).

(RY) Radio Yúuyum: es una iniciativa coordinada por un grupo de mayahablantes que se proponen fortalecer su cultura e idioma a través de la realización de transmisiones radiofónicas digitales en lengua maya yucateca. Entre sus protagonistas se encuentra la lingüista Yazmín Novelo, la escritora María Elisa Chavarrea, el historiador Jesús Koyoc y el rapero PatBoy (y aquí participa también CB). La radio fue lanzada el lunes 22 de febrero de 2016 en el contexto del Día Internacional de la Lengua Materna. Sus transmisiones se realizan en vivo por internet, todos los lunes durante seis horas continuas desde Mérida, Yucatán, México y posteriormente los programas se publican como podcasts en su página web [<http://www.yuuyum.org/>]. Los propósitos del proyecto se enfocan en el acompañamiento a los pueblos mayas, con el fin de informar, difundir y promover sus intereses cívicos, sociales, culturales y sus derechos fundamentales, así como fomentar que las comunidades expresen sus opiniones y pensamientos sin censura y en su propia lengua.

(VÃ) Vikipetã (Wikipedia en guaraní): es una versión de la enciclopedia libre en internet en lengua guaraní. [<http://gn.wikipedia.org/>]. Ésta tiene actualmente 3,091 artículos publicados (una de las versiones en una lengua indígena de América Latina que más entradas tiene después del quechua y el aymara) y cuenta con un grupo diverso de colaboradores. La versión de Wikipedia en guaraní fue creada por un usuario anónimo de Reino Unido en 2005, pero fue hasta 2007, cuando se hicieron adiciones significativas al sitio, gracias a la colaboración entre David Galeano Olivera, del Ateneo de Lengua y Cultura Guaraní de Paraguay, y Šarūnas Simkusun, editor de Wikipedia radicado en Lituania. Vikipetã está alojada en los servidores web de Wikimedia, y utiliza para su gestión el software MediaWiki. Como se trata de un proyecto descentralizado, cualquier editor puede elegir temas a publicar. Galeano se ha concentrado en artículos relacionados con la cultura guaraní, y poco a poco ha diversificado los contenidos para incluir otros temas de interés para la audiencia.

(VAM) Vamos a Aprender Mixteco: es una aplicación digital basada en el método de enseñanza de la lengua mixteca (variante ñuu davi) de Donato García, desarrollada a través de una colaboración con la empresa Manuvo en el Laboratorio de Ciudadanía Digital, creado por el Centro Cultural de España en **México** con el apoyo de Fundación Telefónica. El desarrollo reinterpreta en un soporte digital las lecciones contenidas en el libro “Vamos a aprender mixteco” del escritor y promotor mixteco, publicado en 2014 con el apoyo de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI). Los contenidos están distribuidos en 20 lecciones que incluyen temas como los saludos, la escritura, la aritmética, el sistema comunitario, la fauna doméstica y silvestre, y la composición geográfica de la comunidad de Santa Inés de Zaragoza, Oaxaca. La aplicación fue lanzada en junio de 2015 y se distribuye de manera gratuita desde Google Play y iTunes, para su instalación en dispositivos móviles con sistemas operativos Android e iOS (iPhone y iPad). A principios de 2016 la aplicación había sido descargada más de 40,000 veces.

(WM) Wayuunaiki para el Mundo: es un canal de YouTube [<http://www.youtube.com/channel/UCopu2iKfu784ZOzv119TMQ/>] creado con el objetivo de promover el aprendizaje y la enseñanza en línea de la lengua wayuunaiki, hablada por el pueblo wayúu que habita una región amplia entre Colombia y Venezuela. Las lecciones se realizan a través de una serie de diálogos trans-oceánicos entre Karmen Ramírez Boscán, quien vive en Suiza, e Ignacio Manuel Epinayu Pushaina (Nacho), radicado en Bogotá, Colombia, quienes de esta forma se han convertido en los primeros “youtubers” wayúus. El canal de YouTube fue creado en 2015 y actualmente tiene más de 9500 visualizaciones y 349 suscriptores. Los seguidores de esta iniciativa ven en ella una herramienta divertida y agradable, con alto potencial en el trabajo de reivindicación cultural y lingüística, lo que la ha convertido en un referente para la promoción y enseñanza de la lengua.

(YT) Yolitia (Renacer): es una revista electrónica [<http://www.vitepoxteco.org/>] que publica textos escritos en distintas variantes de la lengua náhuatl y otros idiomas originarios de México. Cuenta con un Comité Editorial integrado por 13 personas hablantes de las lenguas náhuatl, náhuatl pipil, p’urhépecha y mixteca. Aunque surge en 2015, la publicación tiene como antecedente directo otra revista electrónica: Tonelhuayo (Nuestra Raíz). Ambas iniciativas han sido coordinadas por el investigador nahua Victoriano de la Cruz. El proyecto surge como una respuesta a la carencia de materiales gratuitos en lengua náhuatl. Lo que se intenta es que el idioma se divulgue no solo en los espacios comunitarios, sino también en plataformas globales, ejerciendo así el derecho lingüístico a expresarse en una lengua mexicana originaria.

(YU) Yadiko Ukuri: jítomagaro uai (Hijos de Yadiko: clan jítomagaro): es un sitio web [<http://yadikojitomagaro.wordpress.com/>] dedicado a la socialización de registros comunitarios del dialecto m̄n̄n̄ka, una variante de la lengua uitoto. El proyecto está vinculado con la recuperación y el fortalecimiento de los cantos y danzas tradicionales

del clan jitómagaro (“sol” en m̄n̄ka) del pueblo uitoto o muruy muruy en Colombia. Las grabaciones digitales se hospedan en diversas plataformas como SoundCloud, Flickr y YouTube, y se publican en WordPress y Facebook. El proyecto surge en 2014 a través del trabajo colaborativo de Ever Kuiru Naforo y Laura Areiza Serna. Busca integrar el registro digital a procesos de aprendizaje con niños, abuelos y la comunidad más amplia, impulsando así el fortalecimiento del idioma. Alguno de estos registros fueron recopilados por antropólogos y lingüistas no-indígenas en los 1970s y 1980s, por lo que el proyecto puede considerarse un ejemplo de “repatriación digital” del arte musical y lingüístico m̄n̄ka.

(Z3) **Zapoteco 3.0:** consiste en un blog [<http://tecno-etnias.net/>] que engloba diferentes proyectos digitales de Rodrigo Pérez Ramírez. Los contenidos demuestran en la práctica, la utilidad y funcionalidad de la lengua zapoteca (en su variante diiste de la Sierra Sur de Oaxaca, México) en todos los ámbitos de la vida cotidiana. El proyecto tiene antecedentes en el trabajo realizado por Rodrigo en el colectivo “Indígenas Sin Fronteras” desde 2007 y adquiere mayor solidez a partir de 2013 con la creación del video-blog “Tecno-etnias” en YouTube. Actualmente el blog en WordPress hospeda varios de los proyectos realizados desde entonces como: localización de software libre, un video-blog (tecno-etnias), creación de contenidos en zapoteco (museo virtual del zapoteco), además de tutoriales para apoyar la formación de nuevos activistas digitales en el uso de video digital, sonido digital e internet.

3. PRINCIPALES HALLAZGOS DE LA INVESTIGACIÓN

Las entrevistas, la recopilación de datos y el análisis de las estrategias de comunicación digital analizadas por el equipo resultaron en una abundante y rica información que fue presentada y discutida preliminarmente en una Reunión de Retroalimentación con Activistas Indígenas realizada en la ciudad de Oaxaca, México, entre el 19 y el 21 de mayo de 2016. A continuación, se presentan algunos de las principales conclusiones del análisis de los quince casos de la muestra, junto con elementos de la conversación y aporte de cerca de 15 actores y promotores indígenas que fueron convocados a las sesiones de retroalimentación.

1) Protagonistas, Inspiración, Trayectorias

La muestra definida para esta investigación privilegió aquellas iniciativas en las que se detectaba un fuerte liderazgo y protagonismo de actores indígenas. Nuestro estudio se basó en la auto-identificación para establecer la identidad indígena de los participantes en estos proyectos. En varios de los casos, la conciencia de ser parte de un pueblo o nación indígena fue citada como la principal inspiración para iniciar un proyecto digital. Sin embargo, no todos los protagonistas de estas iniciativas se identificaron como pertenecientes a un pueblo originario; por ejemplo, los integrantes del Colectivo Tzunhejkat y del proyecto Vikipetã. En estos dos casos, la fuente de inspiración se dio

a partir de una conciencia social y lingüística, que no correspondía a una pertenencia histórico-cultural o a una explícita afiliación étnica.

Un número importante de los actores del estudio iniciaron sus proyectos digitales inspirados por la formación académica recibida en diversas universidades³, otros se vieron influidos por su trabajo en organizaciones de la sociedad civil⁴, otros por su experiencia previa como comunicadores y periodistas⁵, y por lo menos un caso surgió a partir de la participación política indígena a nivel internacional (Wayuunaiki para el Mundo). Un caso interesante es el de Vamos a Aprender Mixteco, ya que el autor del método de enseñanza de la lengua, un hablante indígena de más de 70 años, logró sobreponerse a la discriminación sufrida en su juventud para inspirarse y comenzar a desarrollar su método por iniciativa propia. Otro caso significativo es el de Kimeltuwe, ya que el proyecto nace y crece de forma claramente espontánea en internet; sus protagonistas no se encontraron en persona sino prácticamente después de un año de comenzar a trabajar juntos.

El peso del trabajo educativo también es muy sobresaliente en la muestra. Un número importante de las iniciativas se estructuran a partir de la producción de medios y contenidos digitales con una innegable intención pedagógica⁶. Los medios digitales producidos por estos proyectos tienen como objetivo principal servir de apoyo, inspiración y guía para el aprendizaje y la práctica de la lengua indígena. Para otros proyectos el objetivo más importante es promover un tipo de comunicación cultural y lingüísticamente significativa⁷. Aquí se trata de usar la lengua materna en contextos negados o poco frecuentes, como los medios masivos de comunicación (radio), las publicaciones académicas y las redes sociales. Finalmente, un tercer tipo de énfasis consiste en demostrar pragmáticamente la viabilidad de los idiomas originarios en la vida contemporánea, a partir de la “localización” de plataformas tecnológicas populares⁸. Debido a lo anterior, no es extraño encontrar que, en gran medida, varios de quienes lideran los proyectos de la muestra son profesores de educación básica o

³ Es el caso de los proyectos Colectivo Tzunhejékat, Kichwa.Net, Ndatiaku Tu'un Savi, Yolitia, Yadiko Ukuri y Zapoteco 3.0.

⁴ Así ocurrió con Lliwllapaq Runasimi, Maya Tz'utujil, Quechua Memes y Vikipetã.

⁵ Por ejemplo, El Chilam Balam y Radio Yúuyum.

⁶ Es lo que ocurre con Colectivo Tzunhejékat, Kichwa.Net, Kimeltuwe, Maya Tz'utujil, Vamos a Aprender Mixteco, Wayuunaiki para el Mundo y Zapoteco 3.0.

⁷ Claramente en los caso de El Chilam Balam, Quechua Memes, Radio Yúuyum, Yolitia y Yadiko Ukuri.

⁸ Que es lo que ocurre con los proyectos Lliwllapaq Runasimi, Vikipetã y Zapoteco 3.0.

incluso docentes de nivel superior⁹, así como lingüistas¹⁰. Otro perfil recurrente es el de comunicadores y periodistas¹¹, aunque lo que más destaca es la participación de diseñadores¹² y artistas visuales (Kimeltuwe), quienes han logrado hacer visual y estéticamente atractivos sus proyectos. Sólo de manera muy puntual y generalmente a través de alianzas se ha contado con programadores especializados¹³.

En nuestra muestra fue muy notorio el empuje, creatividad y constancia de ciertos individuos. Se trata de un protagonismo que podría interpretarse claramente como la forma más típica de “activismo” en ciertos contextos culturales. Este es claramente el caso de Rodrigo Pérez y su proyecto Zapoteco 3.0. Por el contrario, fueron varios los proyectos que se autodefinieron como “colectivos” (por ejemplo, Colectivo Tzunhejékat, Kichwa.Net y Ndatiaku Tu’un Savi). Aquellos donde el liderazgo de cierta figura dentro de un grupo de colaboradores es más notorio son los casos El Chilam Balam, Maya Tz’utujil, Quechua Memes, Radio Yúuyum y Yolitia. No obstante, éstos siguen siendo presentados como iniciativas grupales. Otros casos se apoyaron en esquemas de trabajo colaborativo en línea, donde la formación de una identidad colectiva es un asunto secundario (Lliwllapaq Runasimi y Vikipetã). Una forma de trabajo muy frecuente fue la colaboración en pares, por ejemplo en los casos de Kimeltuwe, Wayuunaiki para el Mundo, Yadiko Uruki y, significativamente, también Vikipetã. El proceso de colaboración parece haber sido demasiado efímero en el caso Vamos a Aprender Mixteco donde el proyecto tuvo un resultado muy concreto y donde las acciones de seguimiento no han consistido (hasta ahora) más que en la presentación pública de la aplicación en varios círculos y medios.

2) Identidad y Objetivos

Como se ha mencionado anteriormente, por lo general, los promotores de iniciativas digitales en lenguas indígenas en América Latina rara vez se identifican como “activistas”. No obstante, el término comienza a generar cierta tracción, en buena medida a partir de los eventos y la reflexión promovida por el programa Rising Voices en torno de las lenguas indígenas en los últimos dos años¹⁴. Así, en el evento de retroalimentación al que se convocó en mayo del presente año, 44% de los

⁹ En los proyectos Maya Tz’utujil, Kimeltuwe, Lliwllapaq Runasimi, Quechua Memes y Vamos a Aprender Mixteco.

¹⁰ En los proyectos Colectivo Tzunhejékat, Ndatiaku Tu’un Savi, Vikipetã, Yolitia y Yadiko Ukuri.

¹¹ En los proyectos El Chilam Balam, Kichwa.Net y Radio Yúuyum.

¹² En Colectivo Tzunhejékat y Vamos a Aprender Mixteco.

¹³ Quienes están presentes tangencialmente en el trabajo de Lliwllapaq Runasimi, Vikipetã y Vamos a Aprender Mixteco, y centralmente en Zapoteco 3.0

¹⁴ La primera vez que se usó el término “activista” en este contexto fue en el primer encuentro que se llevó a cabo en Oaxaca en octubre de 2014 a través de una colaboración entre la Biblioteca Juan de Córdova, Global Voices y Surco A.C. (Fuente: Eduardo Ávila)

participantes se identificaron (a pregunta expresa) como “activistas” mientras que 38% lo hicieron como “promotores”. El porcentaje restante utilizó otros adjetivos para auto-identificarse en relación a su trabajo digital.

Sin embargo, cuando se preguntó a los representantes de los proyectos que forman parte de nuestra muestra qué término usaban para referirse a su trabajo y cómo se identificaban ellos mismos respecto a la promoción de las lenguas indígenas que realizaban, las respuestas casi nunca (con excepción de Zapoteco 3.0) hicieron referencia al término “activista”. Uno de los términos para auto-definirse más cercanos a esta noción fue “militantes de la lengua” (Kichwa.Net). Otras maneras de auto-identificarse también fueron: educadores, promotores, dinamizadores, comunicadores, conscientizadores y localizadores. Pero el término más comúnmente usado en este ejercicio de auto-presentación fue el de “revitalizadores”¹⁵.

Por otra parte, una de las formas más inspiradas de explicar el trabajo realizado fue en tanto que esfuerzo de “apropiación indígena” del internet¹⁶. Esta idea fue expresada en los siguientes términos por Víctor Carilaf, de Kimeltuwe:

“Nuestra idea está como en eso. Es como ‘mapuchizar’ las redes sociales, ya sea Twitter, ya sea Facebook, sea YouTube. En YouTube quizás existe más material. Pero por ejemplo, no es así en Twitter [...]. Hemos creado conciencia de la lengua, que todavía existe, aunque mucha gente dice que ya no. Gente que nunca ha tenido relación con nosotros [los mapuches] dice que no. Entonces también es eso, ‘mapuchizar’, si podemos subir una imagen, como las que subimos, y que eso se pueda retuitear, se pueda difundir, genial para nosotros. Esa es en el fondo la idea”.

Implícitamente, es el mismo objetivo que persigue el proyecto Quechua Memes, en palabras de Marisol Mena Antezana:

“¿Por qué Quechua Memes en internet? Yo siempre era bien observadora. Antes con el Messenger, veía muchas postales hermosas en castellano. También veía memes muy graciosos y me distraían. Y me pregunté: ¿por qué no hacerlos en quechua? Y ¿cómo puedo insertarlos en internet?”

¹⁵ Es el énfasis expresado en los proyectos Colectivo Tzunhejékat, Kimeltuwe, Quechua Memes, Radio Yúuyum, Yolitía y Yadiko Ukuri.

¹⁶ Si bien la idea de “apropiación indígena” de las redes sociales y del internet puede a plantear la “indigenización” del mundo digital, conversaciones sostenidas al interior del equipo de investigación han llevado a este autor a replantearse esta última noción. En especial, la re-orientación responde a algo que la lingüista Yásnaya Aguilar plantea en los siguientes términos: “[yo] haría una diferencia importante entre las consecuencias de asumir “indigenizar” el internet y “mapuchizar” el internet. Me parece que en el segundo caso, [se están] justo [contrarrestando los procesos] que hacen del mapuche una lengua indígena, [lo cual es] justo su estatus político [de lengua minorizada]. Si asumimos que la categoría indígena se sostiene en [este] estatus político, entonces mapuchizar el internet lo revierte”.

De esta forma, además de verse a sí mismos como “educadores” y “revitalizadores” en y de sus propios idiomas, los aquí considerados como “activistas digitales” también se ven a sí mismos como “indigenizadores” del internet. Esto los ubica en el espacio intermedio entre la comunidad y el mundo digital, como un “puente” (como se auto-definen los integrantes del Colectivo Tzunhejékat).

Por otro lado, es claro que para varios de quienes encabezan estos proyectos se trata también de ejercer sus derechos culturales y lingüísticos como pueblos originarios. Esto es muy claro en la forma en que se expresan los representantes de Kichwa.Net, LIR, Quechua Memes, Radio Yúuyum, Yolitia y Zapoteco 3.0. Para Victoriano de la Cruz (Yolitia) publicar de manera electrónica en lengua náhuatl puede interpretarse incluso como una forma de desafiar el racismo que sigue imperando contra los hablantes de lenguas indígenas.

A pesar de que su trabajo apunta a cumplir una agenda de derechos culturales y lingüísticos consagrados en leyes, tratados y acuerdos (como el derecho a la comunicación en lengua propia¹⁷), son pocos los proyectos de nuestra muestra que apuntan directamente a influir en la definición de políticas públicas de sus países. En donde registramos excepciones, las acciones de los protagonistas se enfocan en los procesos de documentación y normalización lingüística, en la definición de leyes secundarias y de contenidos escolares en lengua originaria (directamente, a través de la participación en comités – Colectivo Tzunhejékat, Kichwa.Net, o indirectamente, a través del apoyo a movimientos de base – Ndatiaku Tu’un Savi, o de la producción de materiales educativos que pueden ser usados en el aula – Kichwa.Net, Kimeltuwe, Vamos a Aprender Mixteco). Al vincularse con el trabajo del Comité de Desarrollo Lingüístico de la Lengua Mixteca, el proyecto Ndatiaku Tu’un Savi utiliza una estrategia doble: por un lado apoya las tareas de documentación lingüística y, por el otro, le da mayor visibilización y resonancia al trabajo de este movimiento de base.

3) Colaboraciones y Alianzas

El estudio muestra que si bien las formas de hacer activismo digital de lenguas indígenas son diversas, una de las características que comparten todos los casos es la necesidad de establecer relaciones de colaboración y alianza más allá del mundo comunitario indígena. Las razones para esto son tanto económicas como por la necesidad de contar con contrapartes para una comunicación intercultural y con apoyo en el conocimiento tecnológico. En casi todos los proyectos, sin excepción, existen protagonistas indígenas y mestizos, y la ayuda institucional es en ocasiones definitoria tanto de la viabilidad del proyecto como de su proyección y popularidad externa. Si bien el liderazgo de algunos aliados no-indígenas puede parecer en ocasiones estar “suplantando” el protagonismo nativo, lo fundamental para hacer efectivos los

¹⁷ Como es claro en los casos El Chilam Balam, Quechua Memes, Radio Yúuyum y Yolitia.

esfuerzos de recuperación lingüística es el compromiso que todos tengan con comunidades de habla y con potenciales interesados en aprender los idiomas originarios.

Como se ha dicho antes, la mayoría de los proyectos no han contado con apoyo económico externo, aunque varios sí han contado con recursos institucionales indirectos, debido a que sus promotores están o estaban vinculados a universidades u organizaciones no gubernamentales (ONGs). Aunque casi todos han surgido inequívocamente del interés, la imaginación y el compromiso de actores indígenas específicos, la influencia y el apoyo de instituciones y actores no-indígenas también ha sido clave. Entre estos apoyos externos destacan (además de Global Voices) los de la Fundación Mozilla, la Fundación Wikimedia, el Instituto Lingüístico de Verano, la Universidad Mondragón, la Universidad de Sevilla y el Centro Cultural de España en México. Cada uno de los proyectos se ha apoyado también en la solidaridad de individuos, comunidades y organizaciones que han aportado ciertas bases para el trabajo que realizan. Por ejemplo, el proyecto Radio Yúuyum ha contado con la solidaridad del colectivo de medios libres Código Sur, y de donativos económicos y en especie de múltiples colaboradores.

De los quince proyectos de la muestra, solamente dos han recibido microfondos, a partir de una convocatoria abierta, del programa Rising Global Voices: Maya Tz'utujil y Yadiko Ukuri. En otros dos casos la relación ha sido constante en los últimos tres años, sobre todo a partir de la formación de la Red de Activismo Digital de Lenguas Indígenas (Zapoteco 3.0 y, de nuevo, Maya Tz'utujil). De los otros casos, en siete de ellos sus protagonistas han tenido contactos directos e indirectos con Global Voices, ya sea porque algunos de ellos y ellas han participado en reuniones, colaborado con la Red, o porque han solicitado fondos al programa Rising Voices¹⁸. En los restantes cinco casos, sus promotores no habían participado en espacios creados por la organización hasta este año (Kimeltuwe y Yolitia) y tres de ellos siguen sin haberlo hecho (Colectivo Tzunhejékat, Kichwa.Net y Vikipetã).

Pero no son solamente las colaboraciones económicas o materiales las que permiten a los proyectos tener una cierta continuidad. Quizás las contribuciones e intercambios más significativos son los de tipo intercultural que se dan entre integrantes indígenas y no-indígenas al interior mismo de los proyectos. Son los intercambios de perspectiva y la alianza de puntos de vista los que suelen generar innovaciones y respuestas creativas a las iniciativas. Éste es significativamente el caso de Kimeltuwe, donde se alían el conocimiento de la lengua y cultura de Víctor Carilaf con la creatividad y destreza de Fiestóforo. O del proyecto Yadiko Ukuri, donde el conocimiento técnico de Laura Areiza y los lazos comunitarios de Ever Kuiru han hecho viable el proyecto conjunto. O aún más del proyecto Vikipetã, donde se registra una extraordinaria comunicación y colaboración transoceánica entre Paraguay y

¹⁸ Así ha ocurrido con integrantes de El Chilam Balam, Lliwllapaq Runasimi, Ndatiaku Tu'un Savi, Quechua Memes, Radio Yúuyum, Vamos a Aprender Mixteco y Wayuunaiki para el Mundo.

Lituania para dar contenido a la versión guaraní de Wikipedia. Queda claro que sin los conocimientos y habilidades técnicas de unos o sin los conocimientos lingüísticos y culturales de otros, ninguna de estas iniciativas hubiera podido alcanzar su potencial.

4) “Usos y Costumbres” Digitales

Existe una amplia capacidad e inventiva entre los sujetos indígenas que animan los proyectos de nuestra muestra (así como generalmente en todos los demás proyectos identificados en América Latina). Cuando los activistas indígenas acometen la tarea de iniciar un proyecto digital, el principal reto que encuentran reside en la ausencia de espacios de capacitación para el manejo de herramientas y la producción de medios digitales atractivos para diversas comunidades. Donde los equipos son básicos, los activistas sustituyen la sofisticación tecnológica con trabajo colaborativo, alianzas estratégicas, talento creativo y un sofisticado conocimiento de la lengua y cultura de sus pueblos. En casos donde la generación más joven es la que está al frente de las iniciativas digitales, se generan procesos de re-aprendizaje de la lengua que en sí mismos demuestran el potencial e impacto que este tipo de activismo tiene. Así las estrategias de adaptación de medios y herramientas tecnológicas modernas están dando lugar a un nuevo conjunto de “usos y costumbres” digitales entre los activistas y grupos indígenas.

Entre estas nuevas estrategias destaca la que ha seguido el caso Kimeltuwe, donde el dúo de revitalizadores tuvieron al principio de su colaboración la idea de “mapuchizar” los emoticones más populares usados en las redes sociales. Esto les atrajo muchísima publicidad y popularidad tanto en las redes sociales como en los medios impresos y digitales convencionales. Otra de las tácticas de Kimeltuwe ha consistido en dar identidad visual y cultural a su trabajo, gracias a las habilidades artísticas de Fiestóforo y a la asesoría experta de Víctor Carilaf. El proyecto también hace referencia en sus publicaciones a temas políticos, sociales e históricos de actualidad, e incorpora traducciones al mapuche de textos literarios y canciones famosas, como El Principito, versos de Pablo Neruda, “Imagine” de John Lennon, o canciones de Violeta Parra. De lo que se trata es de mostrar la versatilidad de la lengua mapuche para transmitir significados propios de la cultura local pero también del mundo entero.

Las publicaciones del proyecto Quechua Memes también demuestran maneras muy creativas de llamar la atención del público y, en especial, de los jóvenes. Para eso usan personajes populares de la televisión en sus memes, lo cual refiere al usuario de redes sociales a imágenes e interacciones conocidas que hacen más significativo el mensaje. También se destacan por su aspecto lúdico, evidente desde el saludo mismo de su página en Facebook: “es broma nomás, todos son bienvenidos”. Hacer publicaciones y producir contenidos con sentido del humor también ha surtido efecto en la iniciativa Maya Tz’utujil y ha resultado particularmente entretenido en el caso

Wayuunaiki para el Mundo. Sobre este último proyecto de los “youtubers” wayúus Karmen Ramírez e Ignacio Epinayu, lo que resulta atractivo es que las conversaciones no son solemnes ni ceremoniosas, ni se corrige estrictamente la pronunciación del wayuunaiki. Ambos han logrado que sus diálogos en el video blog tengan un aire natural y ameno, a pesar de ser evidente que se trata de una secuencia grabada en lugares y tiempos distintos.

Para otros revitalizadores, la mejor manera de hacer activismo por la lengua y la cultura es simplemente siendo coherentes y apegarse tanto a las expresiones comunes del idioma como a los intereses de sus comunidades. Así se lo plantea El Chilam Balam cuando nos dice que sus tuits son simplemente pensamientos que se le ocurren en maya, formas cotidianas de expresarse. Las expresiones en maya y su traducción al castellano resultan atractivas porque reflejan el pensamiento de la gente de los pueblos mayas, a los cuáles pertenece este periodista y escritos. No hay una intención de ser ingenioso, subraya. En el caso Ndatiaku Tu’un Savi, a las publicaciones académicas sobre revitalización se suman presentaciones y charlas de activistas, y más recientemente, ejemplos de música en lengua mixteca, que son sumamente populares y apreciados en las comunidades.

En casi todos los casos, la temática que resulta más querida y popular, tanto para los activistas como para sus seguidores es la que tiene que ver con las tradiciones, las prácticas ceremoniales, la música, las fiestas y las historias propias. Cuando éstas se presentan y se cuentan desde el idioma originario, al decir de las y los entrevistados, el resultado en términos de popularidad en redes está garantizado. Así, Kichwa.Net se apoya en canciones para la enseñanza de la lengua kichwa, mientras que Radio Yúuyum aprovecha el surgimiento del rap en maya yucateco para llamar la atención de sus audiencias virtuales. Esto está generando, tanto en los jóvenes que escuchan los programas, como entre los que participan en su producción, un proceso de reaprendizaje de la lengua maya yucateca. El proyecto Vikipetã ha crecido, al decir de uno de sus colaboradores más asiduos, a partir de la publicación de entradas referentes a la cultura y la historia guaraní y por su parte el mayor valor que tiene el proyecto Yadiko Ukuri es el haber recuperado y “repatriado” grabaciones de sonido e imagen en formatos análogos que son valiosos para un clan y una comunidad específicos.

De esta forma no solamente los viejos “usos y costumbres”¹⁹, la cultura tradicional de las comunidades indígenas, se va recuperando si no que se va combinando y aparejando con los nuevos “usos y costumbres” digitales con los que se intenta activar las lenguas en las circunstancias actuales.

¹⁹ Aquí se hace intencionalmente hincapié en la noción de “usos y costumbres” (en este caso, digitales) para contrastarla con el uso que generalmente se le da como sinónimo de “inercia cultural”, “atraso” o “resistencia al cambio”. Los usos y costumbres son comunes a todo grupo humano que encuentra en la normalización de sus relaciones sociales, una base para organizar y estructurar el mundo. Las relaciones colaborativas y de apoyo mutuo, los “usos y costumbres” indígenas, están en el centro de sus procesos de apropiación del mundo digital.

5) Aprendizajes y Retos Tecnológicos

En donde más se demuestra la capacidad y creatividad de los activistas indígenas de nuestra muestra es en la manera en que han sabido adaptar las herramientas digitales básicas con las que cuentan a sus intereses, al tiempo que se esfuerzan por subsanar la escasa educación tecnológica que han recibido en sus comunidades. Por un lado, con la única excepción del caso Vamos a Aprender Mixteco (donde se contrató a una empresa para realizar la aplicación), todas las demás iniciativas carecen de equipo especializado o específicamente destinado a la programación y el diseño digitales. Las promotoras y los revitalizadores sólo tienen a la mano los equipos que han podido conseguir en base a su esfuerzo personal. Muchos trabajan con computadoras de escritorio o portátiles de baja velocidad y capacidad de almacenamiento, o que son de una o dos generaciones anteriores, o con teléfonos celulares Android económicos que toman fotos de regular definición y graban audio de regular calidad. En algunos casos como el de Radio Yúuyum, los equipos de transmisión radial, la señal misma de internet, las mezcladoras y las computadoras han sido donadas por simpatizantes y organizaciones solidarias. En otros casos, como el del Colectivo Tzunhejékat, los promotores digitales utilizan los equipos de sus lugares de trabajo. La coordinadora del proyecto Lliwllapaq Runasimi decidió, junto con su familia, hacer un esfuerzo y contratar internet domiciliario para ser más eficiente en su trabajo de “localización” de Firefox al quechua. En casi todos los casos, la estrategia seguida es similar.

Por otro lado, tenemos la cuestión del acceso a los programas digitales necesarios para la promoción de las lenguas. En esta materia destacan tres estrategias distintas: por un lado, se utilizan las herramientas básicas que los equipos personales traen instaladas (una gran mayoría son programas del paquete Windows, que traen instalados los ordenadores más baratos en el mercado); en segundo lugar, están las herramientas de distribución gratuita y software libre (aunque son las menos usadas, por falta de familiaridad y conocimiento); y por último, las versiones “piratas” de los programas más completos de diseño y edición digital. Buena parte de los proyectos se han basado en el uso de herramientas básicas, por lo que su capacidad de maniobra y la calidad de los medios digitales producidos (imagen, video, audio, etc) no siempre es la más alta ni la más versátil. Éstos son los casos de los videos del canal “Náhuat El Salvador”, los materiales educativos de Kichwa.Net, las publicaciones de Maya Tz’utujil, las videoconferencias en el sitio Ndatiaku Tu’un Savi, las imágenes del proyecto Quechua Memes, el diagramado de la revista Yolitia y los audiovisuales de Zapoteco 3.0.

Los proyectos que son más creativos y técnicamente más logrados tienden a ser aquellos donde las herramientas digitales en uso provienen del mundo del software libre. Pero para eso hace falta estar familiarizado con dichas herramientas de acceso gratuito. Los casos destacados en este campo son El Chilam Balam, Kimeltuwe, Radio Yúuyum, Yadiko Ukuri y, de nuevo, Zapoteco 3.0 en lo que se refiere a la

“localización” de herramientas como TuxPaint, TuxMath, TuxTyping y Firefox en zapoteco. En casos muy específicos, se ha echado mano de herramientas en línea de uso gratuito para producir imágenes y materiales de manera creativa. Este es el caso del proyecto Quechua Memes que utiliza, entre otros, los sitios generadordememesonline.com, Meme Generator y PicJoke.net, y también el caso Ndatiaku Tu’un Savi, que utiliza la herramienta Prezi, para publicar presentaciones atractivas donde combinan imagen, movimiento y música.

En prácticamente todos los casos (quizás con excepción del proyecto Lliwllapaq Runasimi), el aprendizaje necesario para el uso de estas herramientas ha sido desarrollado de forma auto-didacta, sin una capacitación ni apoyo de técnicos o expertos externos. Para ello, los protagonistas de estas iniciativas indígenas recurren a distintas estrategias: le piden ayuda a compañeras o compañeros que trabajan estos temas, buscan tutoriales en línea, descargan manuales de uso, o experimentan y pasan horas frente a la computadora usando el método de prueba y error, hasta obtener los resultados esperados. Algunos de estos activistas, como Fiestóforo del proyecto Kimeltuwe, devuelven el favor a los anónimos autores de tutoriales, desarrollando guías nuevas para nuevos revitalizadores y activistas. Pero casi ninguno, con excepción de Rodrigo Pérez de Zapoteco 3.0, desarrolla tutoriales en lenguas indígenas.

Con las herramientas disponibles, estos promotores han logrado resultados sorprendentes pero a ellas y a ellos les gustaría poder contar con más y mejores instrumentos para hacer su trabajo. A El Chilam Balam le gustaría contar con una mejor cámara digital para sacar mejores fotos, a los compañeros del Colectivo Tzunhejékat, Kichwa.Net, Kimeltuwe, Ndatiaku Tu’un Savi, Wayuunaiki para el Mundo y Yadiko Ukuri con mejores micrófonos y cámaras de video que les permitan hacer mejores registros del náhuat, el kichwa, el mapuche, el mixteco, el wayuunaiki y el uitoto. En el proyecto Radio Yúuyum les gustaría aprender a manejar un programa que permita mezclar y transmitir sus programas de audio directamente desde una o varias computadoras entrelazadas. Para los “mapuchizadores” de Kimeltuwe sería ideal aprender a hacer animaciones digitales, programas interactivos y doblajes. El colectivo agrupado en torno a Ndatiaku Tu’un Savi desearía tener mejor conocimiento de otras herramientas para hacer una mejor documentación lingüística. En lo inmediato, les gustaría saber cómo subtítular videos en mixteco y conocer una mejor manera de crear “playlists” de video y música mixteca desde diferentes plataformas.

La imaginación, la creatividad y el compromiso suplen con creces las limitaciones tecnológicas, pero la brecha digital persiste aún y muchas comunidades indígenas continúan teniendo pésimas conexiones de telefonía celular y de internet. Mientras tanto, los activistas más dinámicos como Zapoteco 3.0 están ya experimentando con los códigos QR y la publicación de poemas dadaístas en su blog.

6) Retos Organizativos y Políticos

Como ya se ha dicho, en los quince casos de nuestra muestra, la gran mayoría de sus promotores trabajan de manera voluntaria y sin recibir un sueldo o ingreso directo por realizar esta labor. El rango de tiempo que le dedican va de tres horas a la semana a dos horas diarias (en los tiempos libres). Algunos dedican hasta seis horas diarias a fin de completar algunas metas a las que se han comprometido en el mediano y corto plazo, como en el caso Lliwllapaq Runasimi. Para casi todos los y las involucradas, las iniciativas digitales no constituyen su trabajo, ni su fuente principal de ingresos.

No obstante, en el desarrollo de algunos proyectos sí han existido recursos específicamente etiquetados para realizar tareas de activismo digital. Entre éstos se encuentran los casos Vamos a Aprender Mixteco, Maya Tz'utujil y Yadiko Ukuri. En el caso de VAM, el desarrollo de la aplicación para dispositivos móviles contó con recursos del Laboratorio de Ciudadanía Digital, procedentes del Centro Cultural de España en México y la Fundación Telefónica. En los casos de Maya Tz'utujil y Yadiko Ukuri, éstos han tenido apoyos puntuales del proyecto Rising Voices. Uno de los promotores de Yadiko Ukuri recuerda que fue a sugerencia de uno de sus maestros que decidió solicitar un micro-apoyo a Rising Voices para llevar adelante el rescate y la digitalización de grabaciones sonoras en su lengua. En el caso Maya Tz'utujil, la iniciativa de enseñanza de la lengua por medios digitales nació antes de recibir recursos de Global Voices.

En términos organizativos, de todos los casos de nuestra muestra, el proyecto Yadiko Ukuri fue el único que problematizó la circunstancia de haber contado con recursos económicos externos. De acuerdo con la entrevista realizada a Ever Kuiru, el apoyo recibido de Rising Voices los introdujo a una dinámica compleja porque la asignación de los recursos venía muy regulada, además de que generó recelos y prejuicios en la comunidad. Para Ever, el problema es que la financiadora no supo entender los tiempos de la comunidad y del proyecto, por lo que él opina que en el futuro se debe tener mucha paciencia y estar preparado para condiciones adversas en la propia comunidad de hablantes.

Lo que revela el testimonio de Ever Kuiru, desde mi perspectiva de analista, se podría interpretar de dos formas: 1) que el entusiasmo y la energía que caracteriza a los activistas digitales indígenas se expresan en una alta capacidad de improvisación y adaptabilidad, y que por lo tanto, los tiempos establecidos por los financiadores externos imponen tiempos poco realistas para que los proyectos se desarrollen en, y sean adoptados por, las comunidades de hablantes; o 2) que la espontaneidad y la falta de experiencia organizacional de varios de los activistas les plantean considerables limitantes en la gestión de proyectos con tiempos y recursos establecidos desde afuera.

Respecto de este último punto, fue muy significativo que, por lo general, casi ninguno de los proyectos tenga muy clara la manera de evaluar el impacto o el éxito de sus proyectos. Muy pocos basan también su implementación en un plan y estructura claros (con la excepción, quizás, de Kichwa.Net, Lliwllapaq Runasimi, Quechua Memes y Vamos a Aprender Mixteco). Las mediciones a las que se recurre, de manera

más bien formulaica y protocolaria, tienen que ver con el número de seguidores, las visitas a los sitios, los “me gusta” y el número de veces que se comparten los contenidos en las redes. Pero para la mayoría de los activistas entrevistados, ni siquiera estos datos resultan significativos. El trabajo de estos activistas continúa en muchos sentidos siendo espontáneo, se hace en tiempos libres, sin ningún programa ni planeación (excepto, claro está, cuando hay una contra-parte o fuente de financiamiento externa que pide informes, cumplimiento de metas, seguimiento de avances, etc – por ejemplo, Maya Tz’utujil, Lliwllapaq Runasimi, Vamos a Aprender Mixteco, Yadiko Ukuri). Para los proyectos más recientes, como el caso Radio Yúuyum, las metas a alcanzar han sido hasta ahora de muy corto plazo. En los 5 primeros meses de la radio en línea, nos cuenta la comunicadora Yazmín Novelo, se han “enfocado más en sacar el programa de cada lunes”. Por lo tanto sus metas y objetivos han sido de orden semanal. Sin embargo, Yazmín cree que ahora que el proyecto se va consolidando y cada quien sabe lo que tiene que hacer, es el momento de trazarse metas de más largo aliento, como podría ser la obtención de una frecuencia electromagnética, o la implementación de acciones comunitarias.

Desde un punto de vista externo, la falta de planeación podría percibirse como un reto o deficiencia, pero para los y las activistas entrevistadas, esta ausencia de mecanismos claros de diseño, planeación y/o de toma de decisiones no es percibida ni como un problema, ni como una ventaja. Simplemente es la manera en cómo se trabaja. Sin embargo, en acciones muy concretas de consecución de objetivos de influencia en políticas y en una agenda política más amplia, es previsible que la planeación y el trabajo por fases y etapas se vuelva cada vez más importante.

7) Vínculos Comunitarios y Comunidades Múltiples

Cada uno de los proyectos establece una relación distinta con la comunidad de hablantes a la que sirve. Sin embargo, una de las características que se advierten interesantes en la mayoría de los casos es que los activistas digitales, que son hablantes de alguna lengua originaria, por lo general residen, por razones laborales o por migración económica, en un contexto donde no se habla cotidianamente la lengua propia²⁰. En los otros casos, la residencia en alguna comunidad hablante de la lengua originaria puede ser permanente o temporal. De cualquier forma, y se esté donde se esté, los proyectos digitales tienden a ser, por su naturaleza “virtual, de una u otro forma “desterritorializados”.

Buena parte de la interacción que algunos proyectos tienen con la comunidad de hablantes se da, entonces, a través del internet. Algunas comunidades lingüísticas muestran un mayor número de personas conectadas a los medios virtuales y las redes

²⁰ Esto ocurre con protagonistas de los casos El Chilam Balam, Colectivo Tzunhejékat, Ndatiaku Tu’un Savi, Radio Yúuyum, Vamos a Aprender Mixteco, Wayuunaiki para el Mundo, Yolitia y Yadiko Ukuri.

sociales, por ejemplo, los mapuches, los mixtecos, los mayas yucatecos, los kichwas y los guaraníes. En el caso de los nahuas mexicanos y los zapotecos, los hablantes de algunas variantes están mejor conectados que otros, por el hecho de residir en o cerca de centros urbanos con mejor conectividad que otras comunidades. Así mismo, la conectividad de hablantes de wayuunaiki, uitoto y nahua salvadoreño parece ser mucho más precaria. Esta diferenciación en el acceso a las redes virtuales estaría influyendo significativamente en la relación de estos proyectos con sus comunidades de habla, aunque, como apuntábamos en la sección anterior, los propios protagonistas pocas veces tienen el cuidado de medir o monitorear quienes usan sus contenidos, o los siguen por internet, y para qué.

De los casos de la muestra, solamente dos (Maya Tz'utujil y Kichwa.Net) trabajan directamente con hablantes de las lenguas tz'utujil y kichwa en la esfera virtual. En el caso de MTz la interacción es constante y está llevando a un proceso gradual pero claramente perceptible de re-activación y re-aprendizaje del maya tz'utujil en las redes sociales. En el caso de KN, la red de activistas kichwas forma parte de un movimiento de base en torno de la lengua, en un contexto, el de la región de Otavalo en Ecuador, donde activistas culturales de todo tipo mantienen la lengua viva. Otros proyectos, como los del Colectivo Tzunhejékat, Ndatiaku Tu'un Savi y Yadiko Ukuri, si bien consideran su presencia en línea como importante en términos de revitalización lingüística, ponen un énfasis aún mayor en la interacción comunitaria directa, en la que los materiales digitales pueden o no tener un uso importante. Para estos proyectos, la importancia del activismo "offline" es a veces más grande que la del activismo "online". El caso de Vamos a Aprender Mixteco es destacable porque su visibilidad ha rebasado con mucho los confines de la comunidad y la región en la que esta variante lingüística del mixteco es hablada. Sin embargo, para el autor del método de enseñanza, Donato García, el objetivo primordial (y que, según nos cuenta, aún no se ha cumplido) era el de usar la aplicación digital in situ, es decir, en procesos educativos de animación y revitalización en la comunidad de Santa Inés de Zaragoza.

El trabajo de El Chilam Balam, Kimeltuwe, Ndatiaku Tu'un Savi, Quechua Memes, Radio Yúuyum, Vamos a Aprender Mixteco, Wayuunaiki para el Mundo, Yolitia, Yadiko Ukuri y Zapoteco 3.0 ha sido recibido con mucho interés y entusiasmo por hablantes de las respectivas lenguas en los lugares más insospechados. De hecho, son las comunidades transnacionales de migrantes indígenas en las capitales regionales y en los Estados Unidos, las que más uso y respuesta le dan a los materiales, contenidos y publicaciones que se originan en estos proyectos. Un caso significativo es el de Radio Yúuyum, que reporta una respuesta muy entusiasta de los mayas yucatecos residentes en la Bahía de San Francisco, quienes incluso han ofrecido ayudar a la radio con donativos en especie, con tal de seguir contando con sus transmisiones en línea y con los podcasts que van quedando en internet. Una reacción similar ha tenido el proyecto Kimeltuwe entre los hablantes de mapuche que residen en Buenos Aires, en Barcelona y en París.

Pero no son sólo los hablantes nativos o los auto-identificados como indígenas los que conforman las comunidades de referencia de estos proyectos. Estas también están integradas por estudiosos de los idiomas, estudiantes de lingüística, científicos sociales, intelectuales, activistas de todo tipo (incluyendo los de Global Voices) y, desde luego, por los propios medios de comunicación. La respuesta de estas comunidades es, en ocasiones, más vocal y constante incluso que la de los propios hablantes del idioma. Aunque las y los activistas indígenas tienen generalmente como comunidad de referencia a la de los hablantes de la propia lengua, es claro que la respuesta de esta otra comunidad más diversa alimenta y enriquece el trabajo realizado, y lo convierte en una oportunidad valiosísima para la construcción de espacios de entendimiento intercultural.

8) Impacto Percibido (Evaluando el Activismo Digital)

Para medir la efectividad de estos proyectos de activismo digital, el estudio solicitó a los propios protagonistas hacer una auto-evaluación de los alcances de su trabajo. Aquí se revelan múltiples pistas que deberán ser seguidas en estudios posteriores. Sin embargo, es posible afirmar, a partir de las conversaciones sostenidas con los promotores de estas iniciativas digitales que entre sus principales éxitos se encuentran, sin duda, tanto su propia continuidad pese a las adversidades y la falta de apoyo técnico y económico, así como la cada vez mayor visibilidad, autonomía, experiencia y adopción que sus propuestas han logrado en un periodo relativamente corto.

La medida del impacto varía dependiendo de la intención que se haya tenido. Uno de los posibles criterios de éxito es cuando el material producido digitalmente y para el internet, es adoptado y adaptado para funcionar en el mundo “offline”. Esto ha ocurrido, por ejemplo, con los materiales del proyecto Wayuunaiki en el Mundo. Según cuenta Ignacio Epinayu, algunos hablantes de wayuunaiki, ante la falta de conectividad de sus comunidades, han tomado la iniciativa de descargar los videos para llevárselos y compartirlos en reuniones familiares o colectivas en la Guajira colombiana. Esto también ha pasado con los materiales producidos en el proyecto Kimeltuwe, que han sido descargados e impresos por profesores de la lengua mapuche para usarlos en el aula.

Cambios pequeños y personales también forman parte del impacto y son difíciles de aquilatar en su justa dimensión. Por ejemplo, la influencia que Zapoteco 3.0 ha tenido en Oaxaca, donde su trabajo ha inspirado a una generación de activistas digitales jóvenes. Para los integrantes del proyecto Kichwa.Net la medida más efectiva para evaluar su trabajo es si los jóvenes de Otavalo continúan hablando la lengua kichwa, a pesar de las múltiples presiones para hablar sólo castellano. Pero más concretamente, al momento de ser entrevistado, el comunicador Imbaya Cachiguango expresaba que uno de sus objetivos específicos era influir en la Ley de Derechos

Lingüísticos de Ecuador, objetivo en el que estaban registrando avances significativos en ese momento.

Uno de los pocos casos que tiene bien establecidas sus formas de medición de impacto es Quechua Memes. Junto con su equipo de colaboradores Marisol Mena se reúne cada semana para valorar las metas de esta etapa inicial de “sensibilización” donde ponderan el alcance y acogida de los memes así como la recepción según el tipo de meme: identidad, cultura, gastronomía, liderazgo y reflexión. De la misma forma, verifican los comentarios, cantidad de compartidos, de “me gusta”, al igual que la cantidad de seguidores ganados. Con base en el aumento de este tipo de interacciones virtuales, Marisol y su equipo consideran que sí están generando mayor conciencia e identidad lingüística.

Otras metas establecidas tienen que ver con la consolidación de los proyectos. Algunos, como Radio Yúuyum y Yolitia, están apenas iniciando, pero otros, como Lliwllapaq Runasimi, a pesar de tener una corta existencia ya han registrado (cuantitativamente hablando, en términos de la “localización” del Firefox) un considerable avance. Una vez completada la localización, se tendrán que plantear objetivos nuevos de difusión, uso y pilotaje, pero éstos no se han planteado por ahora.

En lo que respecta a otros esfuerzos como Vikipetã, la construcción de la versión guaraní de la enciclopedia libre es un proceso constante de agregación y actualización de la información. Una posibilidad de monitorear y rastrear el impacto de esta versión guaraní sería aprovechar la posibilidad de descargar sus contenidos y trasladarlos en un DVD a las comunidades que carecen de conexión a internet, pero dicho proyecto no ha sido implementado aún. Algo similar podría llevarse a cabo con cada uno de los proyectos que integran nuestra muestra, pero para medir el impacto de esta labor, de llevarse a cabo, se tendría que hacer a través de un proyecto de investigación similar al que aquí se reporta.

Elementos para un medición de impacto más amplia de los proyectos de activismo digital pueden ser identificados (y se han descrito de una u otra forma) a todo lo largo de este reporte. Aspectos como la adaptabilidad de las herramientas, la consolidación de los proyectos mismos, la utilidad de contenidos, materiales y medios para audiencias diversas, todas estas son formas de evaluar los alcances de la revitalización promovida por estos actores. Aunque es por ahora imposible predecir si estos proyectos se mantendrán con el tiempo, al registrar su trayectoria y aprendizajes esperamos que este estudio contribuya a inspirar otros muchos proyectos de activismo digital en torno de las lenguas indígenas de América.

4. RECOMENDACIONES

Un número creciente de promotores culturales indígenas están adoptando las llamadas “nuevas” tecnologías de la información y la comunicación (TIC) para fortalecer sus

idiomas y ejercer su derecho a una educación y una comunicación en lengua propia. A partir de los elementos identificados en la investigación que aquí se reporta, consideramos que las acciones que Global Voices y otras instituciones internacionales realizan a favor de estos esfuerzos, deberían tomar en cuenta los siguientes elementos en el diseño de tales estrategias.

1. Tomar como puntos nodales para una convocatoria más amplia el interés en “apropiarse” del internet para revitalizar los idiomas originarios, junto con una definición más clara de lo que significa (o podría significar) el activismo, sobre todo en relación con el ejercicio de los derechos culturales y lingüísticos reconocidos a los pueblos y comunidades indígenas de América Latina.
2. Entre los intereses más claros expresados por los y las promotoras de proyectos digitales está el acceso a formas prácticas de aprendizaje y capacitación en el manejo de herramientas digitales. Entre las oportunidades identificadas, se encuentra el conocimiento que ya poseen los y las activistas el cual debería potenciarse en espacios de intercambio de conocimiento práctico (creación de memes, edición de videos, producción de GIFs, etc). La creación de contenido más creativo en muchas de las experiencias identificadas tendría un costo en tiempo y esfuerzo más bajo si esta socialización fuera promovida a través de tutoriales en video o en la producción de manuales en línea. Así mismo, los encuentros de la incipiente Red de Activismo Digital de Lenguas Indígenas tendría un mayor impacto si se enfocara en este tipo de capacitación de activista a activista, a partir de proyectos y demandas de conocimiento específicos.
3. Otra línea importante para desarrollar acciones de apoyo a la revitalización de lenguas indígenas por medio de la tecnología digital es la difusión de experiencias innovadoras y creativas. Una buena parte de los esfuerzos se enfocan en la creación de grupos en redes sociales, pero más se podría hacer con poco, si las y los promotores de lenguas indígenas conocieran de casos como Kimeltuwe, Wayuunaiki para el Mundo, Radio Yúuyum, Quechua Memes, o Zapoteco 3.0, entre otros. Pero la socialización de estas experiencias tiene que seguir un formato distinto al de las entradas escritas en la página de Activismo Lenguas. La propia tarea de apoyo y difusión de Global Voices / Rising Voices debería también intentar ser mucho más creativa. Por otro lado, es necesario insistir en que, por sí mismo, el uso de tecnologías digitales para registrar, enseñar y difundir las lenguas originarias de América no garantiza su revitalización. Para entender mejor la relación entre digitalidad y revitalización hace falta información y herramientas de análisis dentro de procesos más amplios de organización y reflexión. Algunas acciones en relación a este objetivo se plantean más adelante.
4. Las y los activistas entrevistados identifican que para hacer un mejor trabajo se requiere de equipo más profesional. Pero de nuevo, muchas y muy variadas formas de activismo, desde un punto de vista más creativo, podrían hacerse con

equipo básico si se contara con la capacitación y la práctica adecuada. Campamentos de capacitación, tutoriales y videos testimoniales son alternativas de difusión y animación de estas maneras de hacer activismo que se podrían utilizar.

5. La aparición espontánea y el carácter voluntario de muchos de los proyectos de activismo determinan y definen sus habilidades organizativas. Es importante dar a conocer que ciertos procesos de análisis, planeación y evaluación podrían incrementar significativamente los alcances del activismo digital si se realizan antes de iniciar una acción. Quizás sería posible diseñar conjuntamente un decálogo de pasos a seguir en proyectos de revitalización y/o activismo digital de lenguas indígenas.
6. Algunos de los casos analizados tienen claros objetivos de impacto en la formación de políticas públicas pero esta meta no se encuentra muy explícitamente vinculada a su trabajo digital. El estilo de influencia que se trata de ejercer es discreto y a nivel local. Aquí, de nuevo, la sombra de la violencia política de décadas anteriores parece seguir inhibiendo el deseo de llevar adelante un tipo de activismo más abierto y directo en materia de derechos lingüísticos en América Latina. En torno de esta cuestión, se requiere animar una reflexión más profunda acerca de las aspiraciones, las posibilidades y los riesgos de usar herramientas digitales, de infoactivismo y de campañas enfocadas en modificaciones legales y cambios en la política pública. Quizás a partir de esta reflexión sea posible definir pasos concretos para construir un activismo digital de lenguas indígenas que de manera más determinante influya en la formación de políticas públicas en América Latina.
7. Por otro lado hay un claro interés en que los materiales y contenidos digitales que se producen como parte del activismo digital de lenguas indígenas actual tenga una mayor efectividad pedagógica. Algunas iniciativas han logrado tener un alto impacto en redes pero aún falta determinar si su efectividad también se expresa en el mejoramiento del aprendizaje de un idioma indígena como segunda lengua, particularmente entre el público no-indígena que tiene un interés genuino en aprenderlo. En este rubro, hace falta también generar más espacios de reflexión, de intercambio y de sistematización/evaluación de estas herramientas desde una perspectiva didáctica y pedagógica.
8. Por último, existe una demanda, expresada particularmente en la Reunión de Retroalimentación en Oaxaca, de contar con una imagen clara del estado de las legislaciones y políticas lingüísticas en toda la región latinoamericana. Aquí hay que destacar que si bien esta investigación se propuso comenzar a dibujar los contornos de esta imagen, la falta de tiempo y de capacitación de las y los integrantes del equipo no lo permitió. La tarea puede ser llevada a cabo desde la incipiente Red de Activismo Digital de Lenguas Indígenas, pero es la propia red la que tiene que tomar la iniciativa al respecto.